



Teología de bolsillo  
**Huracán o brisa....**  
Juan Ignacio Vara

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en su casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos." (Juan 20, 19-23)

...Porque la irrupción del Espíritu de Dios en la historia de la creación está "homologada" en todas las intensidades posibles. Desde la primera página de la Biblia, ese "Ruah" de Dios, que es Él mismo, actuante en el universo y en nosotros que somos universo consciente y libre, aletea, empuja, ilumina, abraza, anima, redime, crea. La creación sigue su camino y el Espíritu la acompaña y la fecunda, que dice Pablo que la creación está preñada y gime, esperando un parto de vida para todos y para siempre. (Rom 8, 18-23)

Fiesta de Pentecostés. Los judíos celebraban en esta fecha la llegada del pueblo de Israel al Sinaí y la entrega de la Ley a Moisés. Eso sucedió en medio de relámpagos y vientos huracanados. Lucas, en el libro de Hechos (2, 1-12), ha domesticado a los relámpagos y los deja en lenguas de fuego. Sitúa en Jerusalén gentes de todo el mundo conocido y todos entendían lo que decían aquellos galileos que nunca había salido de su tierra y que, lógicamente, no eran políglotas. Comentaban: "hemos oído las maravillas de Dios en nuestra propia lengua". No hay mucho que explicar para caer en la cuenta de que este no es un relato-reportaje. Es la manera hermosa que Lucas emplea para expresar que el "efecto universalidad" de aquella Iglesia incipiente y familiar, no fue cuestión de buenas voluntades o de entusiasmos juveniles, sino que se debe a una irrupción de Dios-Espíritu, que se llevaría por delante todos los miedos. Ahora, "las maravillas de Dios" no serán más un poema que solo se puede cantar en un idioma, una cultura, unos ritos religiosos... pues todas las personas, todas, están invitadas a reconocer al Padre "en su propio idioma". Y la Iglesia es responsable de que pueda ser así.

El evangelio de Juan que hoy compartimos está escrito unos cuantos años después que el libro de Lucas y su estilo es más austero. Para Juan, Resurrección de Jesús y regalo del Espíritu son un todo y una experiencia global. Sería interesante una encuesta que preguntara a los cristianos por su conciencia de ser participantes del Espíritu de Dios: el Espíritu que es libre y nadie ni nada puede apriisionar; el que fundamenta toda vida y toda verdad, estén donde estén, el que habitó a Jesús y él nos dejó en herencia. Sería fantástico preguntar a las iglesias si verdaderamente creen ser espacio para que el Espíritu se manifieste y actúe o más bien "administran" al Espíritu, que debe obedecer una pila de normas y criterios que ellas han ido almacenando a lo largo de la historia. Sería hermoso que todos confesáramos nuestro miedo a salir de la habitación en que hemos amontonado nuestras seguridades y nos dejáramos encontrar por el Maestro resucitado que nos anima, nos envía y nos da su Espíritu de Vida y de Verdad, que nos invita a ser los testigos del amor de Dios a todo lo creado por él.

Pentecostés es todos los días. Hay que abrir todas las puertas y ventanas, que el Espíritu no tiene horas fijas de llegar ni caminos oficiales. Hay que dejar de mirar obsesivamente para atrás y pilotar esta historia de manera que todas y todos, pero que todas y todos, puedan oír y descubrir las "las maravillas de Dios" en su propia persona. ¡Por la vida! ¡Feliz Pascua!